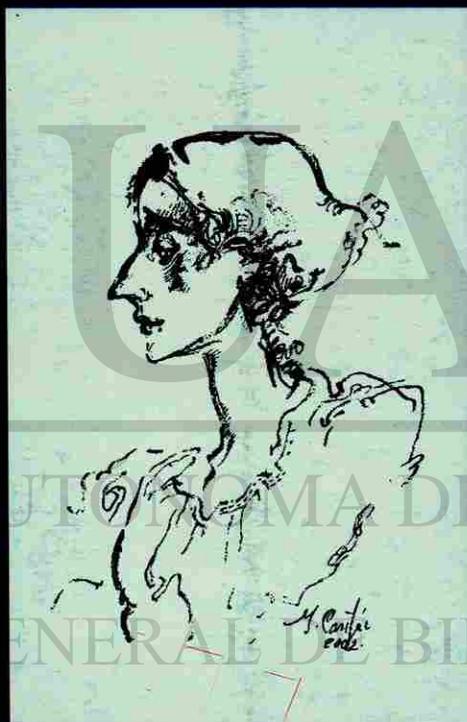


UNA VIDA ENTERA

[Homenaje póstumo a Josefina Díaz Olivares]



Universidad Autónoma de Nuevo León
Preparatoria Núm. 16

7298
4
39
2



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



48

Dr. Luis J. Galán Wong
Rector

Ing. José Antonio González Treviño
Secretario general

Lic. Ricardo C. Villarreal Arrambide
Secretario de Extensión y Cultura

Dra. María Elizabeth Cárdenas Cerda
Secretaria Académica



PREPARATORIA 16

M. C. José Hernández Cervantes
Director

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

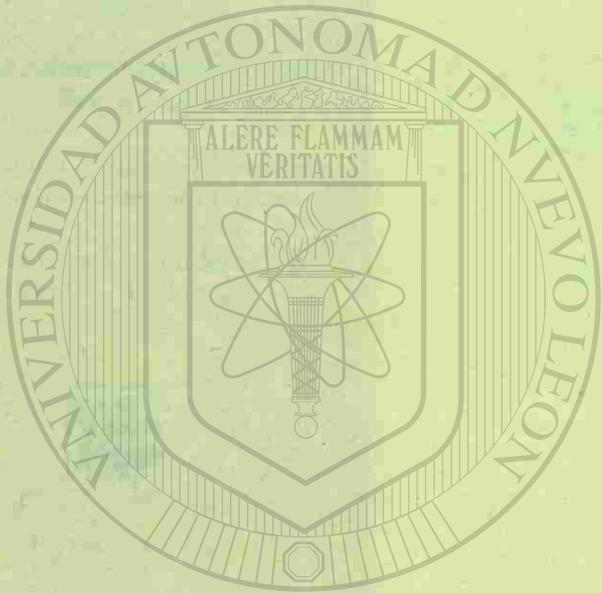
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Viñeta en la portada / Gerardo Cantú

~~3~~

UANL





UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNA VIDA ENTERA

(Homenaje póstumo a
Josefina Díaz Olvera)

Temas: • Celia Cruz • Juan Carlos
• Carlos L. Hernández • Martín del Campo
• El Comodoro • Puerto Vallarta
• José María Pineda • Juan Carlos Villalón



FONDO
UNIVERSITARIO



© 2002, Universidad de Nuevo León

Nuevo León

Impreso en México

Printed in Mexico

PQ7298

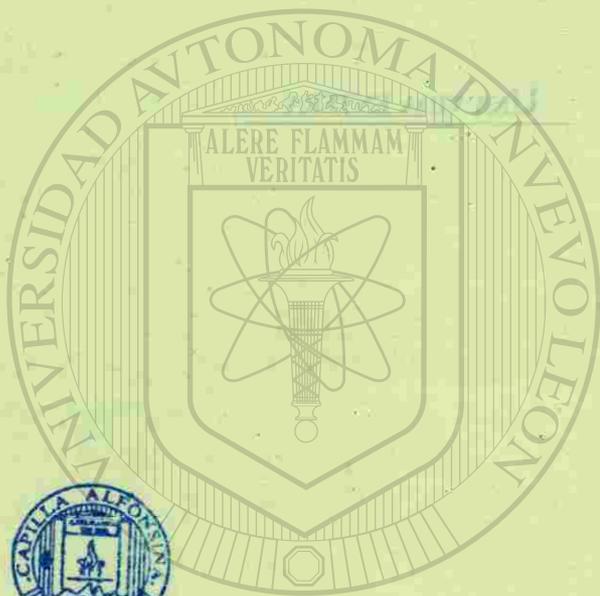
.14

.I39

V5

C.2

300100



FONDO
UNIVERSITARIO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

D. R. © 2002, Preparatoria 16 / Universidad
Autónoma de Nuevo León, San Nicolás de los Garza,
Nuevo León

Impreso en México
Printed in Mexico

PRESENTACIÓN

UNA VIDA ENTERA

[Homenaje póstumo a
Josefina Díaz Olivares]

TESTIMONIOS: *Celia Nora Salazar Garza*

• *Leticia M. Hernández Martín del Campo*

• *Elizabeth Gómez de Barrientos*

• *Eligio Coronado* • *Ernesto Castillo*

• *Fidel Chávez Pérez* • *Arturo Garza Villarreal*

U A N L

®

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



Compiladores: Ernesto Castillo Ramírez / Leticia M.
Hernández Martín del Campo / Celia Nora Salazar Garza
Revisión: Ricardo Martínez Cantú
Diseño gráfico: Alfonso Reyes Martínez

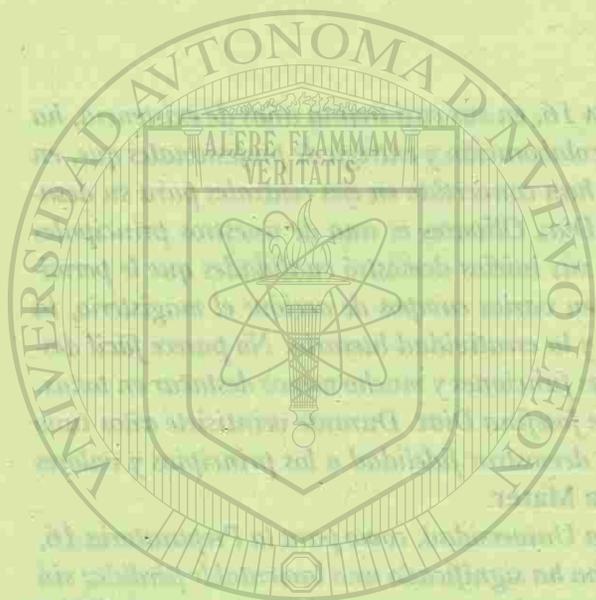
PRESENTACIÓN

LA PREPARATORIA 16, en sus casi treinta años de existencia, ha contado con la colaboración y entrega de profesionales que, en su momento, se han convertido en ejes centrales para su desarrollo. Josefina Díaz Olivares es uno de nuestros principales ejemplos. Desde sus inicios demostró cualidades que le permitieron avanzar en varios campos de acción: el magisterio, la administración y la creatividad literaria. No parece fácil desempeñar diversas funciones y mucho menos destacar en todas. Éste es el caso de Josefina Díaz. Durante veintisiete años tuvo oportunidad de demostrar fidelidad a los principios y valores de nuestra Alma Mater.

Tanto para la Universidad, como para la Preparatoria 16, la partida de Fina ha significado una lamentable pérdida; sin embargo, una forma de tener presente el legado que nos dejó es reunir en un libro una muestra de su trabajo literario.

Es así como Una vida entera se ofrece como homenaje a la maestra, administradora y escritora que con su trabajo diario, durante muchos años puso en alto el nombre de nuestra escuela y reflejó con su vida los ideales de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

José Hernández Cervantes



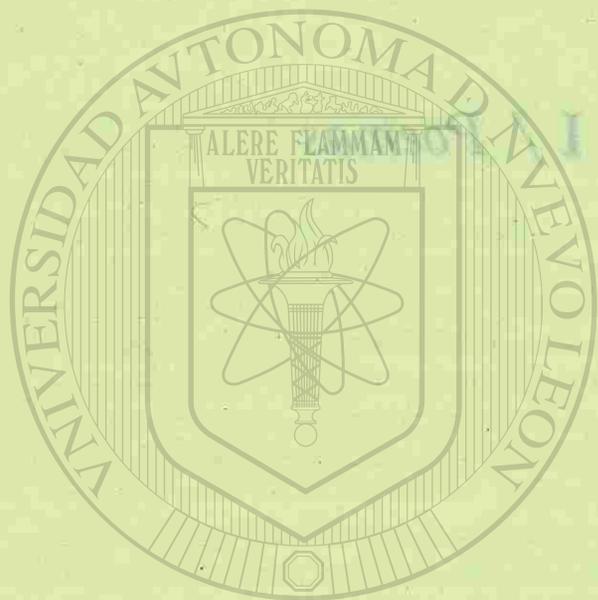
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

I / Poemas

U
A
N
L

®



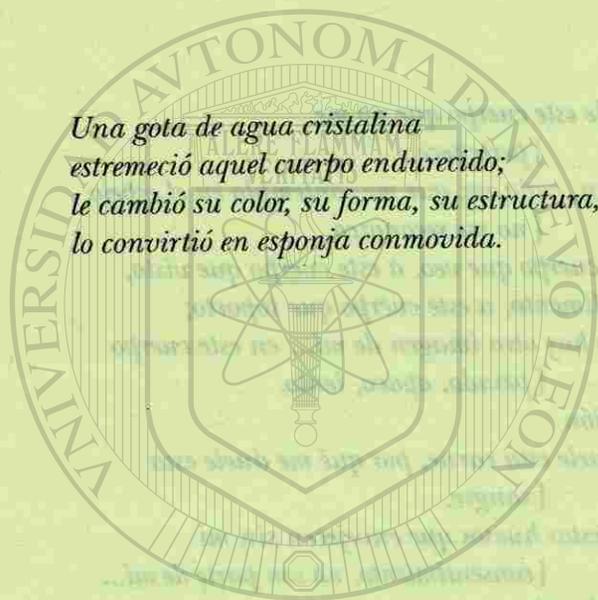
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESTE CUERPO

Siento los dolores de este cuerpo que no me
[pertenece,
no sé por qué, ahora, cada vez que me contemplo en el espejo,
[no me reconozco
soy diferente a este cuerpo que veo, a este cuerpo que visto,
a este cuerpo que alimento, a este cuerpo que soporto;
estoy aquí... dentro hay otra imagen de mí... en este cuerpo
[pesado, opaco, lento.
Soy de otra dimensión
no sé por qué me duele esta carne, por qué me duele esta
[sangre,
por qué me duelen estos huesos que envejecen sin mi
[consentimiento, no son parte de mí...
Cada vez que abro los ojos
a la luz de este sol que me ciega
se me pierde el infinito, se me pierde la memoria,
[se me pierden los recuerdos.

METAMORFOSIS



*Una gota de agua cristalina
estremeció aquel cuerpo endurecido;
le cambió su color, su forma, su estructura,
lo convirtió en esponja conmovida.*

BRUMA CALLADA

*Bruma callada, ligera, fugaz,
Un cuerpo mudo, dormido, imperceptible
Noche pesada, oscura, susurrante,
Todo es sombra, miedo, angustia.
Todo está ahí: bruma, cuerpo, noche
Han salido a pasear su soledad.
Encuentro de cuerpos mudos,
de susurros callados,
de alientos fugaces.
Sombras de miedo.
Sombras de angustia,
Sombras de nada.*



*En las tinieblas de mis ojos apretados
abrazo una presencia.*

¡Qué miedo de sentir!

Mi frente está mojada,

me asfixian los recuerdos,

¡Qué lento respirar!

¡Qué miedo de sentir!

¿Dónde está la vida?

La he perdido a la vuelta de la esquina

¿Dónde los sueños?

¿Acaso también los perdí?

¿Dónde mi presencia?

¿Dónde mi calor?

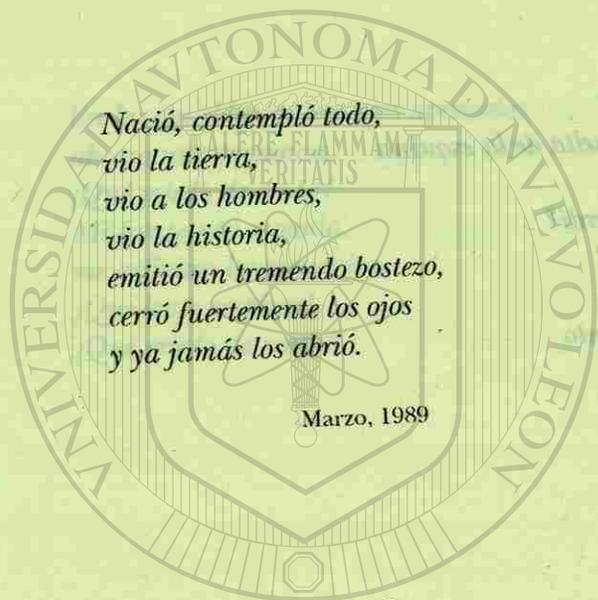
Dolor de mi pensamiento

¿Dónde estás?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TEDIO



*Nació, contempló todo,
vio la tierra,
vio a los hombres,
vio la historia,
emitió un tremendo bostezo,
cerró fuertemente los ojos
y ya jamás los abrió.*

Marzo, 1989

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*Ven acá, Corazón
Pláticale a Mamá
Refúgiate en mis brazos
Percibe mi calor
Que todo pasará
Que duele, sí, mi amor
Llora... llora por tu dolor
Luego vuelve a empezar
Nadie vive sin amor*

Mamá

Octubre, 1994

Cuentos

Conozco que duele...
Conozco que duele
Cómo envolverme en tu seco,
en tu sordo dolor

Cómo secar tu conciencia
Cómo limpiar tu mirada
Cómo borrar la presencia
que extrae la sal de tu mar

Ahí estas...
Contemplando la nada
Contemplando la espera
Contemplando el vacío

Presencia perdida... esfumada
en el vuelo de los autos
en los ruidos de la calle
en el viento que azota tu cara

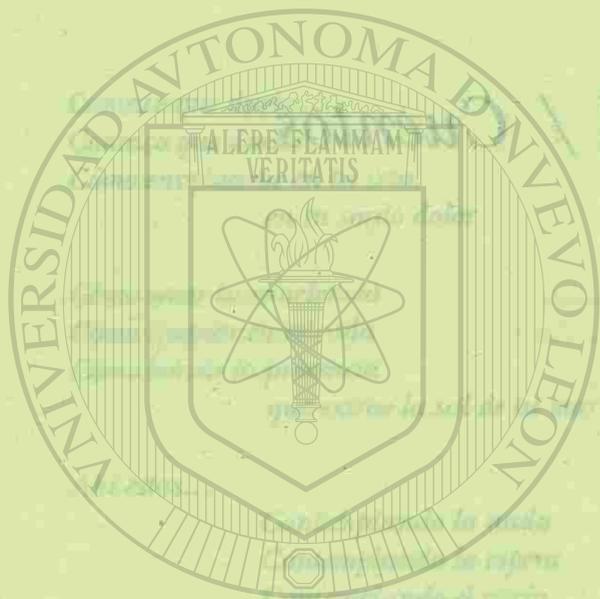
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Octubre, 1997

II / Cuentos

U
A
N
L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EL EXTRAÑO

UNA TARDE MÁS, como cualquiera de cualquier día. Nadie esperaba que algo pasara. Hacía muchos años que no pasaba nada que intranquilizara la vida de alguno de los habitantes de aquel pueblo; el último acontecimiento más o menos notable que se recordaba, era la muerte del hombre de Julia, pero de ese hecho hacía ya muchos años.

Era un pueblo común, como cualquier otro pueblo común, con gente también común, como la mayoría de la gente de muchos pueblos, qué más da, lo que sucede aquí, sucede allá y puede suceder en cualquier parte, a cualquier persona. Toda la gente del pueblo vivía, disfrutaba y comentaba las cosas cotidianas. Como todos los días, se escuchó el silbido del tren; los niños corrieron, como siempre, para decirles adiós al maquinista y a los pasajeros.

El tren paró en la estación solitaria, que se encontraba ubicada a cierta distancia del pueblo. Después del desahogo de vapores de la locomotora, bajó, sin equipaje, un solo pasajero; el tren se alejó silbando y el hombre quedó allí, en el andén, contemplando el rítmico movimiento de los carros que se alejaban por la vía, y lo siguió hasta que sólo fue un punto lejano. Luego caminó con desgano hacia una pequeña banca, se sentó en ella y allí pasó la noche. A la mañana siguiente, em-

prendió camino al pueblo, por el que deambuló varias horas sin rumbo fijo; todo el que lo veía preguntaba si alguien conocía al hombre solitario, pero nadie recordaba haberlo visto alguna vez.

En el ocaso de ese mismo día, el hombre se detuvo en la puerta de la casa de Julia, estuvo allí largo tiempo, parado, sin tocar, simplemente viendo todo y a todos los que pasaban por el lugar; en su mirada tenía una expresión de ausencia.

Anochece cuando llegaron a la casa los dos hijos varones de Julia, se sorprendieron al encontrar desmayado al extraño junto a la puerta; lo introdujeron en su casa, no era cosa de dejarlo allí tirado como un perro, lo recostaron en una cama y trataron de reanimarlo con alcohol.

En el momento en que el extraño entró en la casa, Julia se encontraba ocupada en el cuarto de costura, sintió muy en el fondo de su ser una confusa sensación conocida y lejana; se levantó muy inquieta y caminó hacia la habitación donde estaban sus hijos con el desconocido, quien ya sobrepuesto, bebía unos sorbos de leche con miel que le daba Efraín, el hijo menor de Julia.

Julia y el extraño encontraron sus miradas. Ella empezó a sudar; un sudor frío, helado, que la hizo temblar y le erizó la piel para el resto de su vida. El hombre cerró los ojos y los recuerdos de Julia se trasladaron veinte años atrás.

Ella había llegado al pueblo aquél con su hija Belén aún muy pequeña; llegaba casi huyendo de su ciudad natal, no era para menos, había estado un tiempo en el hospital curándose de las múltiples heridas de puñal que le propinara su primer marido, un ebrio,

marihuano, irresponsable y violento, que la había hecho sufrir mucho durante su matrimonio. Al salir Julia del hospital, con su pequeña hija en brazos subió a un tren, se fue sin rumbo; cuando pasaba por aquel pueblo decidió quedarse al ver a la chiquillería diciéndole adiós, antes de llegar a la estación. Era una mujer de buena apariencia, muy alta, de ojos pequeños y sonrisa fácil; tenía una simpatía natural que le abrió las puertas para conseguir trabajo de ayuda de casa, con una familia de buena posición económica. En muy poco tiempo Julia se ganó el aprecio no sólo de aquella familia con quien trabajaba, sino de toda la gente del pueblo.

Cuando Belén tenía seis años, llegó al pueblo un hombre llamado Vicente, era piscador de algodón y consiguió trabajo con la misma familia donde trabajaba Julia.

Vicente era un hombre bastante alto, con ojos grandes, negros y brillantes, sus pestañas eran muy largas; puede decirse que el hombre tenía buen tipo. Su piel era oscura y brillaba como charol en los días soleados y calurosos del verano. "Nada feo... nada feo es el Chente -decía Julia-, a pesar de ser tan prieto el condenado".

¿Cómo me casé con Chente? si casi nunca me habló... creo que nos entendimos a puras miradas; era tan mustio, tan serrote, tan calladote; durante el tiempo que vivimos juntos apenas me dirigía la palabra... sólo para lo más indispensable: "Sírvame, doña Julia, tengo hambre". "Acuéstese, doña Julia, tengo ganas". Y para colmo me hablaba de usted, el arrastrado.

Al poco tiempo nació mi hijo Chentito, luego me embaracé por segunda vez, pero para entonces Chente ya no me hablaba, y no le dije nada, no le dije que nos nacería otro hijo, ni caso tenía, ya ni nos dirigíamos la

palabra, había entre nosotros como una especie de pacto de silencio. La niña y el niño nos veían ir y venir por la casa, silenciosos, silenciosos, arrastrando más que los pies la vida misma; sus ojitos estaban llenos de incertidumbre y sus boquitas tenían siempre un rictus de llanto que no se atrevía a brotar.

Nunca supe la razón de aquel silencio de Vicente, él no volvió a emitir ningún sonido, ni siquiera le importó que yo tomara clases con la maestra de la escuela; no me hablaba, ni para bien, ni para mal. Muchas veces pensé que si Chente no hablaba era porque no quería, o quizá porque le daba lo mismo hablar o no hablar, o le daba flojera... también llegué a pensar que se le había oxidado la voz de tanto no usarla.

Un buen día Chente desapareció, sencillamente se fue del pueblo. Todos pensamos que quizá se había ido de bracero a los Estados Unidos. Alguien dijo que habían encontrado a un hombre ahogado en el Río Bravo, lo había arrastrado la corriente al intentar cruzarlo, eran las señas de Chente, claritas todas sus señas, y lo dimos por muerto, hasta le mandamos decir sus misas de difunto.

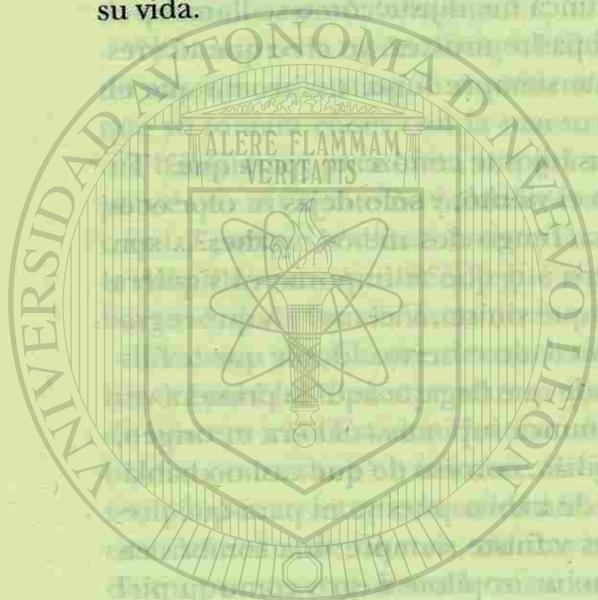
¡Veinte años, Chente! ¡Han pasado veinte años! Nació Efraín, y no lo supiste. Tus hijos y Belén crecieron sin ti, ni falta les hiciste. ¿Qué vienes a hacer ahora? Te hubieras quedado muerto. Sé que estás allí... igual de prieto, mustio, serrote y callado, ya te reconozco... estás escondido detrás de esa barba de viejo, detrás de esas arrugas, detrás de esas canas de viejo... eres tú... reconozco tu olor, es inconfundible, desde mi cuarto de costura lo percibí... hueles a hierba de monte, a macho en celo, a sol, arena y sudor... ese olor que desprendes... me asfixia! ¡Vete de mí!...

Pasaron muchos años para borrar tu aroma de mi casa y de mi mente, no quiero que ocupes nuevamente mis recuerdos, ni que llenes con tu aroma mi vida. Ya son muchos años de ausencia y olvido... aquí ya nadie te conoce, ni tus hijos... A Efraín le puse el nombre de mi padre porque nunca me dijiste cómo se llamaba el tuyo... a lo mejor ni padre tuviste... yo creo que tú eres hijo del aire, porque siempre fuiste un aroma que el viento lleva y trae.

No quiero que tus hijos te conozcan, ¿para qué? Tú llegas y te vas como el viento, y sólo dejas tu olor ocupando los sentidos... Tengo dos nietos, ¿sabes?... son hijos de Belén... pero a ti qué te importa, ni siquiera son nada tuyos... ¿A qué viniste, Vicente? ¿A qué regresaste? Te hubieras quedado muerto... desde que te fuiste ibas muerto... desde que llegaste aquí la primera vez ya venías muerto... nunca supimos cuál era tu origen, ni si tenías o no familia... con eso de que casi no hablabas, cuando dejaste de hablar pues ya ni para qué preguntarte nada... eres y fuiste siempre una sombra en esta casa... eras como un zopilote negro como tu piel curtida por el sol... nunca supe si tenías veinte o cien años... Lo único bueno que me dejaste son ese par de hijos altos, morenos y bellos como tú... pero que no huelen a ti... para mi suerte.

Julia volvió a la realidad, haciendo a un lado sus recuerdos, porque el hombre abrió de pronto los ojos; sus miradas volvieron a encontrarse y un viento cargado de un olor penetrante salió del cuerpo del hombre. El cerró sus ojos nuevamente. Julia supo que había muerto porque todo su cuerpo, la habitación y la casa, se llenaron de aquel profundo olor a hierba de monte, a macho en celo, a sol, arena y sudor.

Al transcurrir el tiempo, la gente del pueblo siguió percibiendo aquel olor fuerte y profundo, cada vez que pasaba por la casa de Julia, y ella ya no pudo sacarlo jamás de su mente y de su cuerpo; aquel olor le erizó la piel y la hizo sudar frío y temblar, hasta el último día de su vida.



EL VIAJE

SE ENCONTRÓ DE PRONTO con un boleto estampado en su cuerpo, en todo su cuerpo, lo había invadido todo. Tenía que viajar forzosamente, no regresaría jamás...

—¿Es muy grave doctor? —fue lo único que preguntó después de ver la expresión preocupada del galeno.

—¡Cáncer! —contestó el médico, con un tono de voz que quiso parecer frío e indiferente.

Nada dijo, sólo apretó fuerte las mandíbulas, como queriendo soldar una con la otra para impedir el grito de angustia y desesperación que le salía de muy adentro, pero que contuvo, porque los hombres deben ser hombres hasta la muerte.

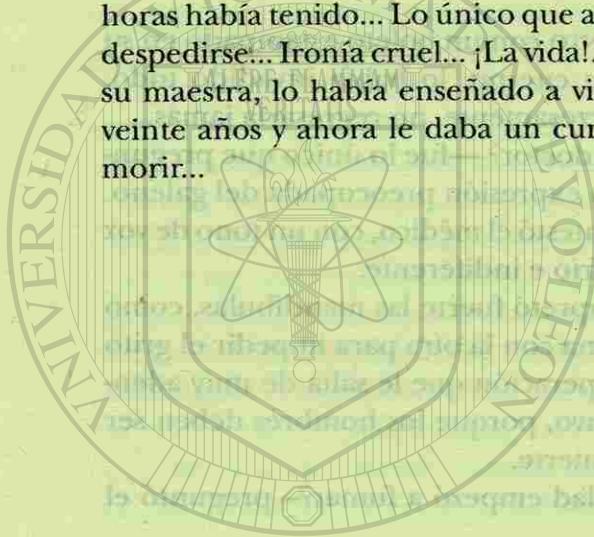
—¿Desde qué edad empezó a fumar?— preguntó el especialista.

—A los doce... años... doctor... a los doce...

Fue a verla. Estaba ahí. Joven, llena de vida. Envidió su alegría y su vitalidad que irradiaba por todos los poros. La besó... con coraje. La besó por última vez porque quería despedirse... ya, no deseaba prolongar su agonía... debía empezar a renunciar a todo lo que lo ataba a la vida, tenía que arrancarse los sentimientos... Había que meter las garras en el corazón y sacar hasta la última raíz... El dolor era fuerte, espeso, agrio... fe-roz.

—Ya no te amo. —Le dijo secamente, fríamente... y

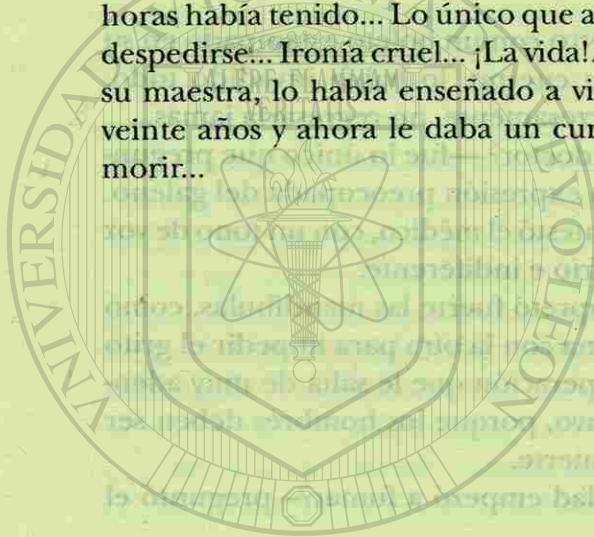
caminó hacia la ventana... observó los automóviles que transitaban por la avenida, observó a las personas que iban, venían... caminaban con prisa o despacio, indiferentes; nadie sabía que él estaba ahí contemplándolos ahora, y que mañana ya no estaría... ¿Qué más daba?... Ir, venir, pasar, entrar, salir, besar, herir... ¿Qué era todo aquello? Todo perdía el sentido que hasta hace algunas horas había tenido... Lo único que ahora importaba era despedirse... Ironía cruel... ¡La vida!... La vida había sido su maestra, lo había enseñado a vivir durante más de veinte años y ahora le daba un curso intensivo... para morir...



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III / Ensayos

caminó hacia la ventana... observó los automóviles que transitaban por la avenida, observó a las personas que iban, venían... caminaban con prisa o despacio, indiferentes; nadie sabía que él estaba ahí contemplándolos ahora, y que mañana ya no estaría... ¿Qué más daba?... Ir, venir, pasar, entrar, salir, besar, herir... ¿Qué era todo aquello? Todo perdía el sentido que hasta hace algunas horas había tenido... Lo único que ahora importaba era despedirse... Ironía cruel... ¡La vida!... La vida había sido su maestra, lo había enseñado a vivir durante más de veinte años y ahora le daba un curso intensivo... para morir...



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III / Ensayos



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ACERCA DE POESÍA EN MOVIMIENTO

POESÍA EN MOVIMIENTO, expresiones y ritmo hechos de palabras conocidas y nuevas, lectura de ojos que penetra a los sentidos, que descubren y atrapan el perfume de estas nuevas rosas que cultivaron y cultivan grandes poetas contemporáneos, poetas nuestros, atrapados en el tiempo.

Montes de Oca es un poeta que busca, que le canta a la vida y a su origen: "La luz en ristre" es la creación concebida y creada por el poeta con sus pilares de tiempo vivo. El poeta también crea la pareja universal en "El jardín que los dioses frecuentaron", pareja perfecta, indisoluble, esférica: *Ninguna cuña de ajena maravilla cabe / en esa esfera que forman y que no lanza de sí ni un aliento*, es la pareja que sigue engendrando la vida eternamente. Y el hombre nace a la vida terrena que acaba en *podredumbre y gusanos*, por eso el poeta canta su canción para celebrar lo que no muere y celebra la sobrevivencia de la luz y el silencio. Y el bufón se despide, bufón vestido de colores que obtuvo permiso, un instante del tiempo, para salir a contemplar la hermosura de la vida, se trastornó ante su belleza y al sentir la impresión de que ella se quedó con todo, que nada le dejó, regresó a entregar las vestiduras prestadas: *se ajaron mis ropas de polvo colorido, / al fondo del mar mis vestiduras devolví*. El "bufón" de Montes de Oca regresó a la sal, a la mar, al agua y a su nostalgia que se perdió en la nada.

Si Montes de Oca es el poeta de la búsqueda, de la creación, Tomás Segovia es el poeta que le canta a la realidad, a la vida terrena, al amor, al erotismo: "Dime mujer dónde escondes..." es el hombre en busca del amor carnal: un canto erótico al sexo que atrae y que aterra, y a la mujer que es su dueña absoluta: *mujer desnuda [...] / quítame este ropaje de fiebre que me asfixia*. El poeta eleva un canto de alabanza a la mujer, madre, hermana, amante; mujer genérica, tierna, femenina, erótica, dueña del fruto del paraíso; mujer símbolo, madre terruño que vio su nacimiento y su destierro, madre mujer Ítaca, puerto ansiado por el "loco Ulises", loco aterrado y desterrado, seno materno al que busca el poeta su regreso. La patria es la madre añorada por Segovia, la que acoge y conforta, es un canto de dolor por la ausencia, la madre Eurídice que gritó cuando degollaban al cordero (el destierro). Canto desesperado por recuperar la tierra perdida, por recuperar el origen y librarse de la culpa nostálgica por la ausencia: *cómo podré perder la culpa de perderte*. Y cuando el poeta en sus sueños concibe el regreso al vientre de la madre, cubre con "Besos" su cuerpo entero de mujer. El poeta transmite toda la emoción y el sentimiento presentido y soñado del encuentro añorado con la madre, mujer hecha de miembros y de sexo, evocación que se acaricia en los recuerdos y se recupera a través de un frenesí orgásmico de besos: *Mis besos lloverán sobre tu boca oceánica*, el poeta besará el cuerpo entero de la madre, brazos, mejillas, cuello, besará el *vientre firme como el planeta Tierra*, besará sus muslos, sus ingles y su *sexo terrible*, su *sexo de perdón para el culpable sollozante* y encenderá con sus besos el amor de la madre.

La realidad estrujante de Segovia es su destierro; la

de Rosario Castellanos se traduce en dos únicas realidades existentes en "Falsa elegía": nacer y morir rutinariamente, después no hay nada más: el día, las noches y el tiempo que se ocupan de ir consumiendo y acabando la vida. Es aburrida la vida que se ocupa sólo de dar vida y morir. La vida es una "Presencia" en un cuerpo que alberga y que aprisiona, que hospeda y sepulta. Aquí se espera en la muerte, el desprendimiento de una esencia superior y un cuerpo material inferior; el sentimiento de saberse dos, unidos e indisolubles: *Este nudo que fui [...] lo cortarán los años*. Aquí, la sensación de la caducidad del tiempo que se tiene para vivir.

Si el cuerpo es la tumba de la vida, el "Destino" es la tumba del amor que se pierde en la soledad a la que los seres se condenan: *Matamos lo que amamos*, porque no somos capaces de aceptar la convivencia con el otro. *El hombre es animal de soledades*, mata el amor y se refugia en sí mismo. Y el hombre sigue ciego, ciego al amor y ciego a la vida. En "Agonía fuera del muro" hay una contemplación del hombre y de lo que él hace con sus propias manos de su mundo; sus miserias y su ceguera le impiden entender su propia grandeza y se comporta en forma irracional. Aquí se observan dos visiones del mundo: la del hombre y la de poeta: el hombre hace el mundo y lo vive sin comprenderlo, el poeta se da cuenta de lo que el hombre hace y no lo entiende: "Yo soy de alguna orilla, de otra parte", se reconoce diferente al hombre. Hombre y poeta tienen dos visiones diferentes del mundo. ¿Y del amor? También hay dos niveles de amor en la poesía de Rosario Castellanos: amor de desencuentros, amor de superficie, amor de voz y piel, el amor que sólo acaricia externamente y abandona al otro que se queda con el otro amor, con la espera de la

caricia hacia adentro: *y la mano ya no alcanza / a tocar más allá.*

El amor de pareja es concebido en la poesía de Rosario Castellanos, como un sentimiento frustrante, a diferencia de Montes de Oca que concibe a la pareja perfecta como la "esfera" y Jaime Sabines que la observa surgir de la nada, pareja que nace para descubrirse, poseerse y destruirse mutuamente, en "Yo no lo sé de cierto..." Nada más hay que saber, nacen desnudos, se contemplan y saben que nacieron así para unirse, nadie tiene que decirles para qué son sus cuerpos: *Se ven desnudos y lo saben todo.* Aquí Sabines nos hace disfrutar un erotismo sublime. Un erotismo contrastante se observa en "He aquí que estamos reunidos", donde la cabeza del bautista motivó la danza de Salomé, la bailarina prostituta que con su baile despierta el calor del amor sexual: *para que bailes delante de todos los ojos en llamas. [...] ¡Henos aquí a todos, fermentados, / brotándonos por todo el cuerpo el alma!* Aquí el poeta transmite la sensación de euforia ante la excitación del baile de la erótica Salomé.

Otra clase de amor, al padre, al origen, a su origen; el poeta canta "Algo sobre la muerte del mayor Sabines", mostrando su sentimiento al observar cómo el paso del tiempo destruye y acaba con sus raíces, el tronco de donde surgió la rama; su padre que se acaba y aniquila lentamente y que termina convertido en nada y la sensación que le queda al pensar si la vida, el amor y las palabras tuvieron sentido.

Todos los poetas ven con otros ojos, con otros sentidos, ven sus sensaciones, ven sus sentimientos y los transmiten con signos poéticos: algunos desde la realidad y otros desde los sueños. Rubén Bonifaz Nuño ve la ciudad, la mira con el sentimiento de estar en la soledad

de sí mismo, de estar en el silencio. Es constante en Bonifaz la sensación de sentirse observado, "vigilado" por "alguien" a quien sólo en el sueño se le rescata y reconoce; es clara esta idea en "Volaron águilas, leones": *Y yo te invoco en sueños, y me salvo, / y al salvarme te salvo si me escuchas.* Pero si en el sueño reconoce y rescata a quien lo observa, el poeta no puede rescatar el tiempo: *Escribo: "este momento", y el momento/ en que escribo se fue. Ya tan borrado, / ya tan irreparable[...]*

Si Bonifaz no atrapa el tiempo, Octavio Paz sí encuentra el día en su poema y le canta con un "Himno entre ruinas": Uno y dos poemas en uno, como las dos mitades del día que vive, que siente y que respira el poeta. Este himno es un poema pleno de forma y contenido, donde el poeta sólo puede decir y dice su palabra que se queda en sí misma, porque el día de Dios y el del hombre se confunden en uno, se "licúan". Uno es el día, el día esplendoroso creado y el otro es el día que se vive por el hombre. Y en su poema "Vrindaban", el día termina en la noche en que el poeta corre tras oscuros pensamientos, jardín interior del poeta que persigue sus palabras en la obscuridad de sí mismo: *Por los barrios dormidos yo corría / Tras de mis pensamientos / [...] A oscuras voy y planto signos.* Y en esta obscuridad el poeta encuentra un presente perpetuo, un "Viento entero" donde se observa el dolor del poeta al descubrir la perpetuidad del presente del hombre destructivo eterno de sí mismo y de su especie. *El viento rasga/ Ver duele, duele al poeta la vista del tiempo perpetuo de maldad y destrucción que no pasa.*

Si para Bonifaz cada momento es inatrapable, efímero y fugaz, para Octavio Paz, el tiempo es perpetuo y lacerante: dos angustias de poetas por el tiempo.

La angustia también se refleja en Gilberto Owen, en

la contemplación de lo efímero de las cosas que pasan como el "Viento". En "Partía y moría" se contempla a sí mismo: *En ese cuadro en que estoy muerto [...] Acabo de ganar la eternidad de esa postura.* En el mundo del sueño el poeta encuentra su palabra y se asombra al ver cómo el hombre permanece dormido ante la vida que fluye, sin actuar, como estatua dormida. Se duerme el hombre y el poeta ve hacia su interior, y en ese silencio encuentra un nombre para lo que ve, pero deja que las cosas pasen, las cosas que desde adentro ve afuera. Desde adentro del sueño el poeta ve el dolor, siente la herida que despiertan en él otros sentidos, otras realidades. En "Autorretrato o del Subway" el sentir del poeta es su "perfil", *hay cosas ay que nos hiere saber sin los sentidos.* Y en el "Vuelo", el poeta ve la vida y su paisaje a través de la ventana del tiempo. Y busca, como el náufrago, un lugar, su lugar de poeta, lugar que encuentra en la obscuridad y se descubre en una isla desierta y olvidada: *tierra que me acogió de noche náufrago/ y que al alba descubro isla desierta y árida.* El poeta espera descubrir el misterio de la poesía: busca en los poemas escritos de los clásicos y el misterio sigue; y ve el poema como un ángel con sexo que le muestra su belleza y su misterio, ofrece y niega. El poeta es un "Sindbad" que naufraga en el mar del poema, es un poeta cojo, sin la esencia, sin el aroma de la poesía: *cuando eres poesía y mi rosa se inclina a oler tu cifra/ y te me esfumas.* Así, el poeta queda con su esperanza final de poder descubrir abruptamente el misterio de la poesía que llegará como la luz (intensa como el sol), cuando ya haya pasado todo, cuando no haya más que decir: *Tal vez mañana el sol en mis ojos sin nadie, /tal vez.* Le queda la esperanza.

Xavier Villaurrutia sí encontró el misterio con la an-

gustia de la muerte en sus *Nocturnos*; poeta excesivamente sensible y solitario, cantor de la muerte, de su propia muerte que espera, que teme, que le aterra y que atrapa en su "Poesía", como un espejo que refleja su propia imagen. El poeta se envuelve en su poema, se vacía y se desnuda de emociones y queda al descubierto en el "Nocturno de la estatua", *sin más pulso ni voz y sin más cara/sin máscara.* Se encuentra el espejo, petrificado como estatua, al descubrir sus propios miedos: *y correr hacia el muro y tocar un espejo/ [...] hasta oírlo decir: "estoy muerta de miedo".*

En el "Nocturno en que nada se oye", el poeta describe minuciosamente, su emoción al encontrar el momento exacto en que la vida y la muerte se desprenden, cuando todos los sentidos del cuerpo terrenal se confunden percibiendo *...en el caracol de la oreja/el latido de un mar en el que no sé nada/en el que no se nada;* es el momento final del hundimiento en ese mar *porque el sueño y la muerte nada tienen ya que decirse.*

Y el poeta encuentra en el "Nocturno sueño" la sombra, enemiga de él mismo, que se le desprende sin separarse y lo persigue hasta asesinarlo por la espalda y se ve caer a sí mismo sin vida, a sus propios pies.

En el "Nocturno eterno", sombra perenne es la noche angustiosa del poeta que busca inútilmente su voz viva que permanece callada, voz imaginada que se le niega, voz que lo ensordece y lo ciega. El poeta sólo conoce su voz muerta. Aquí permanece la ceguera del poeta que sólo ve en las cosas las sombras de sus palabras.

"Nocturno muerto" es el miedo, el poeta sabe que ha de morir ahogado en sus propios miedos, como la "Estatua" que murió de miedo. Y esa muerte es la rosa

de humo, de cenizas, *la negra rosa*, [...] *que silenciosa horada las tinieblas / y no ocupa lugar en el espacio*. Y el poeta muere en una "Muerte en el frío", en el frío del miedo que le da la conciencia de su propia e insondable muerte.

Los nocturnos de Villaurrutia son el reflejo de un terror que presiente su muerte: en el miedo de una estatua fría, que se contempla a sí misma en un espejo, que se persigue y se asesina y se hunde en el mar de la nada, para seguir viviendo en la agonía de estar muerta de miedo.

Y el mar también está en Gorostiza, pero en él es otro mar, no es el mar de la nada de Villaurrutia, es un mar, parte íntegra de su ser convertido en mundo, mar del poeta, adherido a su cuerpo por la acción de la sal. Y Gorostiza tiene otra rosa (no la rosa negra de Villaurrutia), pero sí una rosa pétrea; no puede crear la rosa, sólo concebirla en su mente: es la idea del hombre que se reconoce un dios, condenado a tener la conciencia de serlo, pero despojado del poder de crear. Es el poeta que no concibe la rosa (la poesía), sólo la sueña.

Y la muerte que aterra a Villaurrutia, es otra muerte sin fin en Gorostiza: poema que detiene el aliento al ser leído por esos cambios de ritmo impresionantes, letanía de los "aleluyas". Es un canto a la vida que muere y renace para volver a morir eternamente.

CARLOS PELLICER

SELVA IN NATURALIBUS

Si JOSÉ GOROSTIZA le cantó a la muerte sin fin, Carlos Pellicer le cantó a la vida sin fin: vida, fruto, semilla, reproducción, muerte — vida — naturaleza que vive en el poeta, en el poema que perpetuará la poesía.

*Y aquí estoy con el timbre de otra voz
que tuve cuando el viento fue mi cuerpo.
Se siembra en mi garganta una semilla
que algún día
será lo que de mí pueda quedar.*

Bosque, vida, desorden, orden divino superior en la abundancia, en el exceso, en el movimiento que todo lo ocupa, que todo lo llena, que no deja lugar ni a la luz, ni al tiempo, ni al viento; vida desnuda, excedida en el sexo solitario, secreto, paradisiaco, inocente, sin pecado:

*...Hay serpientes
como joyas prohibidas
que no se atreven a ofrecer manzanas
a tanta y endiablada desnudez.*

[...]

*Desde una fecha, acaso inexistente,
huele la soledad a cosa activa,
al invisible coito de la vida,*

florecente,
desde siempre.

*La selva, gran verdad con tanto engaño, engaño verde,
mutable cromatismo de la aurora a la noche:*

Verde en la aurora

*Lo verde es un incendio que destruye
las oportunidades de la aurora.*

Verde en el mediodía

*Verdad de tantos verdes la conjura
de la verde verdad que oculta el sueño
lo irresponsable del secreto oculto.
El verde es un color hospitalario:
en tanto más oscuro más humano.
En la lenta explosión del mediodía,
la luz hace del trópico un Sebastián sangrante.*

Verde en el atardecer

*Entre la súplica de los atardeceres,
el verde es tinta china,
en la luz refugiada en lo más negro.*

Verde - negro en la Noche

*Con las manos arrodilladas
acato el primer paso de la Noche.*

[...]

*entro en la noche como nada limpio,
en un claro del bosque, abandonado.*

Y el poeta entra en el bosque del trópico, escondido en la noche; desnudo, limpio, idéntico ritual del baño en ambas partes del poema: allá en Chichén, acá en Usumacinta.

*Un mediodía en el Usumacinta,
hablé con mis amigos, entre el agua,
todos desnudos en la luz profunda.
Nacían y morían las palabras,
relatando la historia de la vida.*

Nacer, morir, eso es la vida, y en su proceso está la podredumbre, la *realidad empedernida*, donde la muerte se alimenta de la vida, y hay tanta "realidad" y tanto "engaño"; donde el tiempo es la noche: *está el tiempo debajo de la tierra/ que es la noche.*

Y el bosque es una "industria", productiva de vida, matemática que suma, resta (pudre), multiplica y divide, con una industria de hojas, donde *Toda la maquinaria del trabajo/es fruto del silencio vegetal.*

Producción, exuberancia, desorden en la soledad del bosque tropical; no hay tiempo (no existe), no hay programa; sólo una orden de reproducción que se excede en la consigna: aquí está el poeta, atrapado en su "Oda tropical", sumando y restando; escribiendo allá con orden, luz, alegría; y acá, en la "Segunda intención", con desorden: consigna que no encuentra el tiempo para dejar de escribir, todo lo que las voces, colores y orquesta del bosque le gritan, le piden, le cantan, le interpretan; los árboles le dicen:

*“¿Y tú, qué haces aquí?
Nosotros somos sigilosamente analfabetos.
Aprende a leer
para escribir sobre nosotros.”*

El poeta canta así, en su “Oda Tropical” su lectura del bosque, y cumple la consigna.

Y lee en las voces de la noche las cosas que le cuentan de otros hombres “desnudos”, habitantes de las selvas:

*Aquí el hombre desnudo se enfloró la cabeza
con las plumas más lindas de los aires.*

[...]

*La suntuosa elegancia de los mayas
le dio a la selva un porvenir eterno.
Desnudo y enjoyado,
ese hombre nos asombra.*

Desnudez, suntuosidad, elegancia del maya que emuló la selva, y la envolvió en soledad, en secreto; drama de la vida que descubrió el poeta, leyendo los colores y escuchando la música de la orquesta del bosque.

Bosque que canta, enjoyado, cromatizado; que toca su música con su propia orquesta de instrumentos y sonidos múltiples y acordes:

*Y un flautín en la tarde
que enriquece invisibles amarillos,
y el piano de rumores entre un rugido y otro,
y el silencio
que dirige la orquesta de la selva.*

[...]

*No nos iremos sin decir buenos días
al clarín de la selva que improvisa sus luces.
Oírlo cantar es tener en las manos
un collar de esmeraldas y rubies.*

[...]

*El gran tambor del viento
Que antecede a la lluvia,*

[...]

*perfora los oídos de la atmósfera
y se queda colgando de un cartilago.*

En este momento tensionante del concierto, retumba la percusión del tambor; expectación de selva sorprendida que descuida un instante su desesperada industria reproductiva; momento que atrapa el poeta, y nos devela el secreto que le contaron las voces, la orquesta, los sonidos, los colores:

*A esos momentos,
la dinámica furia de los átomos
pierde velocidad. ¡La Poesía!
Reina del Reino Vegetal, la cifra uno
entre los mil millones del ambiente.*

Momento que también el poeta aprovecha para reprochar al bosque ocultar el secreto de su drama y para pedirle, suplicarle, lo asimile a él, al poeta, a sus leyes y decretos de vida; lo anima la esperanza de ser bosque en el bosque: poeta en la Poesía:

Yo te saludo, bosque,

[...]

Absórbeme. Dilátame. Dilíyeme.

Pintor y músico.

[...]

Yo sé que si me espera la esperanza,
contra toda destrucción voy hacia ella.

Pellicer canta y celebra los atributos y excesos de la selva, canta a la selva con un canto que crece, se autodestruye, se transforma, y resurge para tomar nueva vida. El poeta como la selva misma, cambia, modifica, transforma, disminuye, agrega y no termina su "Oda tropical a cuatro voces". Selva de Pellicer que *jamás termina de definirse en su vastedad, en la mutabilidad de la corrupción generadora, en lo inabarcable de la selva* que canta y ante la cual sucumbe en la "Segunda intención"¹ de su Esquema.

Carlos Pellicer descubre para sí los secretos en los cantos que le dictó, que le pintó la selva; y nosotros los descubrimos en su creación poética.

¹ José Javier Villarreal. *Carlos Pellicer: al amparo de su propio cuerpo*. Mecanograma. 1997.

IDEALIZACIÓN, AUTOAFIRMACIÓN Y EROTISMO EN LA NOVELA *TE DI LA VIDA ENTERA* DE ZOÉ VALDÉS

Introducción

AL INICIAR ESTA INVESTIGACIÓN NOS PROPUSIMOS realizar un acercamiento hemenéutico a la novela *Te di la vida entera* de Zoé Valdés, cuya lectura nos planteó un interesante reto para su análisis e interpretación; aspectos que enfocaremos con el apoyo en ciertos principios teóricos como los propuestos en la Teoría de la Recepción, que serán el soporte de mayor peso en esta tarea que emprendemos.

Entendemos, de acuerdo a Wolfgang Iser que habremos de efectuar un proceso de lectura que sólo habrá de tener efecto y actualización al relacionarse con el lector.

Como lectores nos enfrentaremos al texto a través de las diversas *perspectivas esquematizadas* (Ingarden) que al representar al objeto van permitiendo las opiniones y comentarios.

Analizaremos, también, la función del lector en la lectura, quien encontrará que el sinnúmero de perspectivas en el texto, producirán, a la vez, *vacíos* como los aspectos elementales que le gestarán el *efecto* o sentido que él mismo irá diseñando en una labor de co-ejecutor con el autor del texto literario. Los significados que surjan serán la respuesta al alto grado de *indetermi-*

nación, como el elemento fundamental que relaciona texto y lector, generándole ideas acerca de las intenciones, mismas que el lector produce desde sus "fantasías".

Así entendemos el rol del lector, como el que va construyendo el texto, quien produce *actos de imaginación*, para actualizar el sentido, lo que le permite estar presente en el mundo del texto a partir del horizonte de sus opiniones.

Consideraremos el concepto del *lector implícito* como un aspecto que se constituye en un requisito para el surgimiento de la tensión en el lector verdadero o real.

Lo anterior no excluye el uso de otras teorías como refuerzo necesario en el estudio de algunos elementos estructurales, y como soporte para comprender la realidad y su ficcionalización en la obra, aspectos de los que mencionaremos enseguida algunos que consideramos muy importantes.

El *tiempo* lo analizaremos de acuerdo al concepto de *juegos del tiempo* (linealidad y anacronías), según Paul Ricoeur, y la fusión espacio-tiempo o *cronotopo artístico literario* lo estudiaremos según Bajtín.

El concepto de autor "transcriptor", como un recurso novelístico antiguo que se ha retomado por autores contemporáneos, lo entenderemos de acuerdo a Óscar Tacca; también, según este autor, veremos el sentido que toman en el texto las "alusiones" a los lectores en la novela, como intervenciones que realiza el autor a través de comentarios.

El discurso amoroso lo enfocaremos según aportes de Roland Barthes.

Las propuestas teóricas nos servirán para darle formalidad al trabajo y clarificar las dudas naturales que puedan surgir. Tendremos que responder a cuestiona-

mientos como los siguientes: ¿cuál será el mejor camino para llegar a la comprensión de este texto?, ¿cuál es la intención de la autora real, especialmente cuando vemos que construye una autora ficticia en la novela?, quienes leemos, ¿qué tipo de lectores somos ante esta novela? Sabemos que al ir resolviendo las dudas y las preguntas que surgirán, nos iremos comunicando con el texto y acercándonos a su sentido.

Debemos tomar en cuenta como lectores, que la novela contiene una realidad heurística; sin embargo, veremos que está mostrando ciertas características y elementos muy conocidos de la realidad, como es el caso de la música y los boleros que son como un fuerte pilar de la historia; aspectos que al estar presentes en nuestra experiencia, predisponen el ánimo para un especial tipo de recepción. Al mismo tiempo, se plantearán interesantes juegos de identificación, surgirán dudas, asombro, y cierto grado de sorpresa, mientras verificamos lo que de pronto nos parece conocido en la obra y que no se apega en su totalidad a nuestra experiencia; es decir, leemos otra realidad: una que la autora construye, pero dejando en ella cierto grado de *indeterminación* que nos obliga a cuestionar nuestro horizonte, a buscar otros aportes en la obra, y algunos apoyos externos que permitan *normalizar* el sentido para su actualización. Todo esto hemos de lograrlo trabajando en equilibrar las discordancias y concordancias entre lo que el texto plantea y lo que conocemos. De esta manera, nos convencemos que la realidad del texto consiste en una ficción de la autora, quien no construye una realidad como la conocemos sino una *representación de reacciones a la realidad*, que se parece a nuestra experiencia, pero que no coincide totalmente con ella; es decir, que se

propicia una confrontación de horizontes: el de la autora y el del lector (Iser)¹, que dan fuerza a la novela.

En esa confrontación es donde los lectores tenemos una real función ante la lectura: fijar los significados a partir de las propuestas de la autora, quien al no dar la intención y el sentido en el texto, los irá diseñando a partir de una serie de *perspectivas esquematizadas*, cuyos *vacíos* llenaremos a medida que vayan surgiendo; así vemos que la autora deja la interpretación al juego de la fantasía de los lectores (Iser)².

De esta manera concebimos la importancia que confiere La Teoría de la Recepción a la relación que se establece entre el texto y el lector, con el autor siempre como intermediario, quien al plantear en la novela la serie de *perspectivas esquematizadas* hace surgir *indeterminaciones* que permiten una extrema actividad del lector; es decir, que el autor le permite su intervención como co-ejecutor de la *intención del texto*, pues al diseñar las *indeterminaciones* ya está considerando que los lectores participarán en su novela, según lo plantea Iser³.

Además, debemos tomar en cuenta que la autora, al construir la realidad de la novela como una *representa-*

¹ Wolfgang Iser, "La estructura apelativa de los textos", en Dietrich Rall: *En busca del texto (Teoría de la recepción literaria)*. México. UNAM. 1993. Cfr. p.102.

² [...] Iser nos dice: "Cuando un texto posee la propiedad de ser leído como el elemento más importante de su estructura, entonces, aún ahí donde el texto pretende significado y verdad, él mismo debe dejarlos a su realización por medio del lector. Ahora bien, el significado que aparece en la lectura está condicionado por el texto, pero en una forma que permite que el lector mismo lo produzca [...]. Es característico de este texto [literario] que no exprese, en general, su intención. Si esto es así, entonces ¿en dónde tiene lugar la intención del texto? Pues en la fantasía del lector [...]" *Ibid.* p.118.

³ Cfr. *Ibid.* p.106.

ción de reacciones a objetos, está utilizando ese recurso con el fin de establecer una comunicación a través de un *efecto* que surgirá en sus lectores, para producir el comentario hermenéutico.

De esta manera convergen los dos polos a los que se refiere Iser: el *artístico* que le corresponde al autor como creador de la novela (en este caso a la autora), y el *estético*, que le corresponde al lector, quien *concretiza* el sentido a partir de la *dinámica* del texto, que le produce el *efecto* esperado⁴.

Iniciaremos entonces ese acto de lectura, situándonos frente al texto que la autora propone, en el que ha dispuesto una serie de estrategias con las que tendremos que enfrentarnos para adueñarnos de su *horizonte* y del sentido; lo que de ninguna manera quiere decir que nos proponemos encontrar en el texto todos los *horizontes* y todos los sentidos que contiene, sería una tarea exhaustiva que no intentaremos realizar. Deseamos ser congruentes y situarnos en el papel de lectores reales, pretendiendo apropiarnos de los sentidos que están en nuestro *horizonte*, desde donde surgirá la interpretación hermenéutica que propusimos como fundamento de este trabajo.

El comentario acerca de la novela *Te di la vida entera* de Zoé Valdés se fundamentará, en gran medida, en los cuestionamientos que —según ya mencionamos— surgirán a cada paso de la lectura, de acuerdo con las pautas ya planteadas en el texto a partir de algunas estrategias como: una autora transcriptor que a la vez es personaje en la novela, quien al mismo tiempo se escinde para

⁴ Cfr. Wolfgang Iser. "El acto de la lectura". En Dietrich Rall. *Op. Cit.* p.122.

hacer surgir otra que es su propia conciencia revolucionaria; un lector o lectores implícitos; la canción popular como técnica narrativa que forma parte indisoluble de la estructura; personajes reales y hechos históricos ficcionalizados y, especialmente, toda la estructura apelativa, que surge de la novela, de la que nos habla Iser⁵, a partir de cuyos elementos los lectores también formamos parte importante porque participaremos como co-ejecutores del sentido textual, como ya lo planteamos.

Con base en los recursos que propone la autora, y su juego de ficción-realidad, nuestro comentario habrá de ser reflexivo para crear el sentido estético de la novela.

Ya situados ante esta obra de Zoé Valdés, hemos de considerarla como una novela contemporánea, pues en ella observamos la transgresión de los límites convencionales (Andrés Amorós)⁶, característicos de la novela tradicional: donde son evidentes sus elementos estructurales y la construcción de su universo, cuyo orden elabora una transformación del mundo mediante la coexistencia de lo imaginario en una realidad ficcional.

⁵ La estructura apelativa en esta novela, tendrá que ver con los aspectos estimulantes en la obra (Susan Sontag los designa *erotismo de las artes*), con la forma como construye la realidad, las partes de indeterminación, las perspectivas esquematizadas, los vacíos, el autor en el texto como comentarista y guía de la recepción, el lector implícito, y la renuncia [de la novela] a expresar su intención, lo que se traducirá en una operación hermenéutica.

Cfr. Wolfgang Iser. "La estructura apelativa de los textos". En Dietrich Rall. *Op. Cit.* p.p.- 99-119.

⁶ "La novela contemporánea ha supuesto una tentativa para abrazar más fielmente la realidad. Para lograrlo, ha derribado límites convencionales, ha ampliado de modo extraordinario su horizonte. El novelista disfruta hoy de unas posibilidades infinitamente mayores que en el siglo pasado[...]" (Se refiere al siglo XIX). *Introducción a la novela contemporánea*. Antes de 1974. 3ª ed. Ed. Cátedra. 1974. p. 235.

Desde esta refracción de lo real-irreal, indisoluble en esta novela, tomaremos el reto de construir una apreciación estética.

Vale la pena explicar el motivo que impulsó la decisión de analizar esta novela de Zoé Valdés. Consideramos que la literatura escrita por mujeres ha tenido gran auge en las últimas dos décadas, fenómeno al que se ha dado en llamar el *boom femenino*; lo que se aúna al hecho de que el público femenino, actualmente, lee muchas más obras escritas y protagonizadas por mujeres. Hay excelentes novelistas hispanoamericanas, entre los que destacan: Olga Nolla, Elena Poniatowska, Ángeles Mastretta, Elena Garro, Marcela Serrano, Luisa Valenzuela, Isabel Allende, entre otras; y Zoé Valdés, como escritora hispanoamericana (originaria de Cuba), exiliada desde 1994; quien además, por el hecho de haber vivido en Francia y España, ha tenido oportunidad de escribir su obra y difundirla en aquellos países. Actualmente es considerada como la escritora latinoamericana más leída y de mayor difusión en Europa.

Dice Susana Reisz, acerca de las autoras contemporáneas:

Hablan [en sus obras] del cuerpo, su belleza y su deterioro, el envejecimiento, el goce sexual, el amor y las relaciones con los hombres. Hablan de la política de sus respectivos países, de su "feminidad" y de lo que hay de bueno y malo en ser mujer, de ventajas y desventajas y simplemente diferencias para que se oiga la voz femenina, sea de la autora o de la protagonista.⁷

Zoé Valdés, como autora contemporánea, da su *ho-*

⁷ Citada por Carol Wasserman; *La mujer y su circunstancia en la literatura latinoamericana actual*. Antes de 2000. Ed. Pliegos. 2000. p.14.

rizonte especial a todos esos tópicos en la novela que analizamos.

Esperamos, además, cumplir con los objetivos que propusimos al planear este trabajo de tesis. Como primer paso, pretendemos demostrar que a través de la antítesis "amor-dolor", como el eje temático central, la autora ficticia vive su propio idilio con La Habana que construye en la ficción, en el espacio y el tiempo literarios; en un paralelismo con el idilio que vive la protagonista en la historia ficticia.

Asimismo, trataremos de comprobar que el erotismo y la locura son formas de libertad del ser, en la ficción; y que la realidad de la obra es una ficción construida con una lógica específica que le da sentido al texto.

Ya puestos en juego los elementos básicos que hemos de considerar en el análisis e interpretación de la novela *Te di la vida entera*, iniciaremos una búsqueda de las intenciones de la autora en la construcción de espacio y tiempo, personajes, acontecimientos, situaciones, la música, el trasfondo social, político, económico; el papel que juegan los sentimientos de amor y dolor en la novela, y el sentido de la fantasía y lo fantástico en el texto.

Este trabajo está estructurado en seis apartados: realidad ficcionalizada, idealización dual, perspectiva de la narración, la libertad en la ficción literaria, la novela como bolero narrativo, y el efecto en el lector, en el que expondremos algunas de las impresiones más interesantes de la lectura y su aporte a nuestra experiencia. Con este análisis interpretativo esperamos comprobar o modificar la hipótesis que surgió en un primer acercamiento al texto, que consistió en afirmar: la novela *Te*

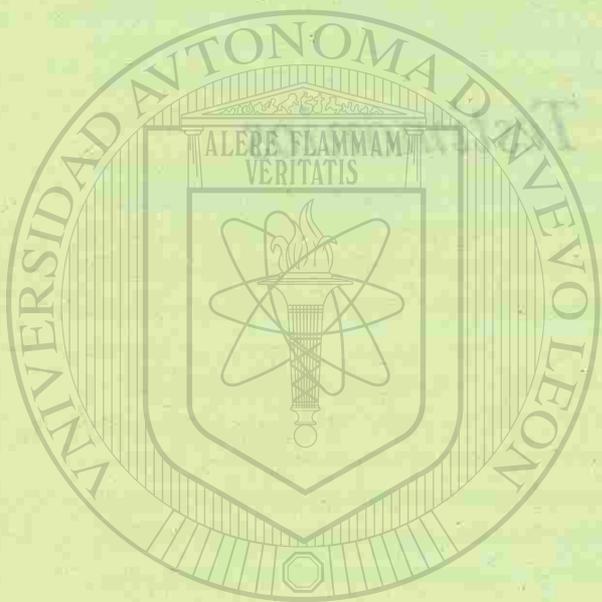
di la vida entera de Zoé Valdés construye una idealización (un idilio), como una especie de juego dual en el que dos personajes viven su propia historia de amor y dolor: la protagonista en la historia; y la autora como personaje de ficción en la novela.

Consideramos pertinente mencionar que la redacción de la tesis presentará características didácticas, con el propósito de que pueda consultarse por estudiantes a quienes les interesen las aplicaciones teóricas utilizadas en su desarrollo, por cuya razón estimamos pertinente incluir en el cuerpo del trabajo los elementos teóricos que se aplican.



IV / Testimonios

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



SEMBLANZA

TODA REFLEXIÓN HISTÓRICA, sobre un hecho o sobre una persona, implica no sólo “contar lo que pasó” sino también adoptar una posición sobre lo que se narra. Se visualizan los “hechos” a través de diversas lentes que aportan, cada una, una perspectiva distinta, pero al fin enriquecedora, de lo que se quiere dar a conocer.

Para escribir sobre la vida de Fina Díaz he elegido la forma más sencilla: relatar lo que me contó y lo que viví con ella durante más de 25 años de amistad. Este relato pretende ser una semblanza biográfica que necesariamente será incompleta y siempre permeada de mi cariño y admiración. No obstante he querido ofrecer un texto donde predominen los hechos sobre mis opiniones; porque los hechos son contundentes y ayudan a enmascarar la tristeza.

Josefina Díaz Olivares nació en Valadecenas, Tamaulipas, el 11 de julio de 1946. Sus padres, don Emilio Díaz y doña Socorro Olivares emigraron a Monterrey para radicar aquí definitivamente, donde procrearon una numerosa familia.

Siendo muy joven—apenas contaba con 14 años—, Fina se vio en la necesidad de ayudar a su familia por lo que, apenas terminada una breve carrera secretarial, empezó a trabajar como auxiliar en una pequeña oficina.

Con más experiencia, años después, se le presentó la

oportunidad de ingresar a la empresa Anderson Clayton de México, donde desarrolló una destacada carrera administrativa como secretaria ejecutiva.

En un afán de superación, que la caracterizaría toda su vida, ingresa a la escuela Plutarco Elías Calles donde cursa la secundaria nocturna para continuar después con los estudios de Enseñanza Media Superior en la Preparatoria Núm. 3 de la UANL.

Fina siempre recordaría esta etapa de su vida con entusiasmo, pues fueron esos años difíciles –por el esfuerzo que significaba combinar estudio y trabajo– el tiempo para cultivar buenos amigos así como para dejar huella como una alumna brillante y disciplinada.

Una vez concluido el bachillerato y al haber descubierto una clara inclinación por los estudios de lenguaje y literatura, se inscribe en la facultad de Filosofía y Letras de nuestra Máxima Casa de Estudios, para formar parte de la generación 1972-1977 de la Licenciatura en Letras Españolas.

Los años universitarios fueron la tierra de cultivo propicia que transformó a la joven inquieta que deseaba ser maestra, en la profesionista responsable, dinámica y creativa que dedicaría buena parte de su vida –27 años– a labores de docencia en la Preparatoria 16.

Su actividad profesional se desarrolló en tres líneas de trabajo: la docencia, la actividad administrativo/académica y la producción literaria y de material didáctico.

El sueño de Fina Díaz fue ser maestra y a esa actividad se dedicó en la “prepa” poniendo en ello todo su empeño y su pasión. Maestra de muchas generaciones, impartió cursos de Taller de Redacción, Taller de Lecturas Literarias, Etimologías Griegas y Latinas y Espa-

ñol. Incansable, siempre exigía a sus alumnos dar el máximo esfuerzo, siendo ella el mejor ejemplo de lo que predicaba.

Desde sus primeros años en la Preparatoria apoyó la labor de los diferentes directores realizando funciones de liderazgo en el campo académico y administrativo.

En 1975, durante la gestión de la primera directora de esta escuela, la doctora Silvia Mijares, Fina fue nombrada Coordinadora Académica y jefa de la Academia de Taller de Redacción. Posteriormente, siendo director el ingeniero Jaime César Vallejo, se desempeñó como jefa de la Academia de Etimologías Griegas y Latinas.

En el periodo correspondiente a la administración del maestro Sergio Antonio Escamilla, se le nombró Secretaria Académica y es a partir de esos años en que su trabajo destacado la convierte en un elemento determinante en el ámbito administrativo y magisterial de la escuela.

El ingeniero Jaime Vallejo, durante su segunda gestión al frente de nuestra escuela, la nombró subdirectora, puesto que desempeñó durante los seis años correspondientes.

En 1999, el ingeniero José Hernández Cervantes, director de la Preparatoria 16, ratifica a Josefina Díaz como Subdirectora, ahora con funciones de administración. Este importante nombramiento lo desempeñó hasta que su quebrantada salud se lo permitió, a finales del 2001.

En el aspecto de su producción académica y literaria Fina dejó un importante legado. Escribió libros de texto –como autora y coautora– para diferentes cursos del Taller de Redacción y de Etimologías Griegas y Latinas, libros que al lado de los innumerables ejercicios didácticos con los que apoyaba sus clases, fueron valio-

tos auxiliares en su trabajo magisterial. En todo estos textos dio muestra de un trabajo de investigación serio y documentado al que dedicó horas de esfuerzo y estudio.

La literatura fue parte importante de su vida; asidua lectora y mujer sensible y aguda, la escritura de diferentes géneros literarios se presentó casi naturalmente. Desde mediados de los 80 publica algunos cuentos y poemas en periódicos y revistas locales, actividad que nunca abandona. Llegan después los libros: *Después de la lluvia*, esfuerzo colectivo donde ven la luz tres de sus relatos; y, más adelante, sus ensayos sobre poetas mexicanos quedan impresos en *Raíces de eternidad*.

Fina Díaz buscó siempre la superación personal y profesional, por eso participó activamente en múltiples actividades de formación y profesionalización docente: cursos, talleres, diplomados, congresos, donde su presencia siempre destacaba por sus acertados comentarios y propuestas didácticas.

Como una culminación a estos esfuerzos, Fina cursa la Maestría en Letras Españolas en la división de Posgrado de la facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad. Excelente estudiante, decide presentar su trabajo de tesis sobre la novela *Te di la vida entera* de la escritora cubana Zoé Valdés. Pero ya no le fue posible presentar el examen de grado; la enfermedad avanzaba, implacable.

El 22 de noviembre de 2001 fue el último día que Fina se presentó a trabajar. Celebrábamos la Jornada Universitaria de la Lectura, evento que había organizado los últimos cuatro años. Ese día entregó, ya con muchas dificultades, el reconocimiento a nuestro conferenciante invitado: el licenciado Miguel Covarrubias, querido maestro de Fina durante la licenciatura y el posgrado.

Josefina Díaz murió la mañana del 9 de marzo de 2002. No recuerdo si había sol o estaba nublado, sólo recuerdo la sensación de vacío, de impotencia.

Éstos son algunos hechos de su vida, muy pocos ciertamente. No les conté de su afición por la música, por las películas de acción y por una buena charla. No les conté del inmenso amor a su hija, del cariño entrañable a sus padres. No les dije nada de su generosidad, de sus miedos, de sus manías. Todo esto lo compartí con ella. Tuve el privilegio de ser su amiga.

CELIA NORA SALAZAR GARZA

GRACIAS Y ADIÓS

Duro es decirte adiós, pero lo digo

Esther M. Allison

CUANDO ENTRÉ A LA HABITACIÓN del hospital esa tarde de marzo, te encontré radiante. Después de haber permanecido los últimos días en un estado grave, de semiinconciencia, me sorprendió verte con esa lucidez extraordinaria. Parecía increíble poder identificar de nuevo, esa mirada tuya, tan expresiva y cálida. Aunque ya no podías hablar, pues en tu cuello habían conectado un tubo que te ayudaba a respirar, te vi como la Fina de siempre.

Al principio me alegré mucho, pero después del entusiasmo de los primeros minutos, caí en la cuenta de que todo era una ilusión. Ya me habían contado de esas mejorías insólitas, preámbulo de la muerte.

Presentí que muy pronto te irías y que había llegado el momento de despedirme.

Esperé que tu hija, feliz por tu inesperada vitalidad, terminara de arreglarte y mimarte; ella bromeaba contigo, mientras tú le pedías con la mirada y las manos que controlara sus excesivas muestras de cariño. Cuando salió a despedir a una de sus tías, me quedé frente a ti, a solas, y el silencio nos invadió.

Yo era la que podía hablar, mi garganta estaba perfectamente sana, pero el nudo de las emociones me impedía articular siquiera una frase. Era muy duro decirte adiós.

¡Cuántas cosas pensé decir, pero no pude!

Esa tarde, mirándote a los ojos, hubiera querido agradecerte la enorme confianza que me tuviste todos estos años. Eso nos había permitido compartir nuestros pequeños éxitos personales y los ratos felices; pero también esa confianza hizo posible que muchas veces pudiera caminar a tu lado, durante el tránsito por esos periodos de oscuridad que tanto te atormentaban.

Debí decirte aquella tarde que tu desarrollo profesional fue toda una escuela para nosotras, tus amigas. Que el entusiasmo que le imprimías a todos tus proyectos y la disciplina con que los llevabas a cabo, nos impulsaron a imitarte.

Era importante que supieras cuánto admirábamos tu generosidad; todo ese tiempo que dedicabas para solucionar el problema de algún compañero o alumno que se dirigía a ti por alguna necesidad, pequeña o grande.

Debí haberte dicho, además, que siempre admiré la pasión —no puedo decirlo de otra manera— con la que preparabas tus clases y los materiales didácticos para tus alumnos. Ese deseo insaciable por saber más; por buscar en los libros la respuesta a cualquier duda, por más insignificante que fuera.

Fina, me hubiera gustado decirte lo orgullosas que nos sentíamos, porque al contrario de lo que suele suceder, nunca te aprovechaste de la posición que gozabas en la escuela. La honestidad para ti no era sólo una palabra.

En fin, ¡te hubiera podido decir tantas cosas!

Pero, esa tarde, cuando te quedaba tan poco tiempo, te di el último abrazo y pronuncié las palabras más repetidas en el mundo, las más convencionales; para muchos, las más vacías: “gracias” y “adiós”.

No es necesario decir ahora que esas dos palabras iban cargadas de un enorme cariño, y de la gran admiración y el respeto que te habías ganado a pulso. Pero también ese *gracias* fue pronunciado con orgullo; sí, con el orgullo que me merecía ser considerada una de tus mejores amigas. Eso me otorgó el privilegio de acompañarte en estos últimos meses, los más difíciles de tu vida, y me permitió ser testigo del alto grado de dignidad que puede alcanzar una persona.

Para siempre.

LETICIA M. HERNÁNDEZ MARTÍN DEL CAMPO

ANOCHÉ SOÑÉ CONTIGO

QUERIDA FINA:

Anoche soñé contigo.

Era aquella época cuando estudiábamos en la facultad. Estabas sonriente, hermosa, llena de vida; vestías de rojo, el color de la alegría. No te escuchaba pronunciar palabras, pero no hacía falta, porque tus ojos lo decían todo: inteligencia, decisión, seguridad.

Debe haber sido un sueño lúcido, pues aunque tu imagen era tan real, yo sabía que te habías ido.

Desperté.

Despertó mi mente con un tesoro de recuerdos:

Estuviste presente, como un ángel, ayudándome con aquel trabajo interminable de fin de carrera, ¿te acuerdas? ¡Cuánto te agradezco!

¡Y el poema que compusiste para mi boda! Una primicia de tantos otros que saldrían de tu pluma.

Las reuniones en el café, para planear y proyectar; para engrandecer la prepa y platicar; para apoyarnos y reír.

¡Los cumpleaños!; casi treinta. ¡Pasaron tan pronto!

¡Los regalos! Los conservo todos; como el llavero con el emblema de Filosofía y Letras, el prendedor conmemorativo del nuevo milenio con dos manos saludándose en eterna amistad y el colibrí de alas abierta, como tú.

Tu amistad de tanto tiempo. Tu cuidado y sensibilidad hacia mí, tu integridad y valentía ante los embates de la vida.

¡Cómo te admiro!

Fina, mujer virtuosa, como aquella de quien habla la Biblia; mujer fuerte, pero a la vez fina, delicada y graciosa.

Amiga sincera y compañera idónea.

Seguirás visitándome en sueños.

Seguiré recordándote y amándote.

Hay amistades que son indisolubles, eternas. La nuestra lo es.

Con todo mi amor.

ELIZABETH GÓMEZ DE BARRIENTOS

RAÍCES DE ETERNIDAD

DE JOSEFINA DÍAZ OLIVARES*

COMPARTO LA EMOCIÓN de Josefina Díaz por los poetas mexicanos que incluye en su reciente libro *Raíces de eternidad***.

Algunos de ellos (como Novo, Pellicer y Gorostiza) fueron presencia constante durante la segunda etapa de mi formación literaria.

Desde un principio me deslumbró la consistencia de su voz madura, conformada por el dominio de un lenguaje trabajado hasta la naturalidad y un tratamiento temático novedoso para quien, como yo, provenía del esquemático y decadente romanticismo.

Estos poetas, además, asumían el oficio como actitud y como destino, no como pasatiempo para ejercitar el ingenio, ganar fama y lucir en sociedad.

A pesar de que hace años abandoné esa etapa, sin haberla superado, vuelvo a estos autores periódicamente, y *Raíces de eternidad* es un excelente motivo.

Lo primero que detecto en estas *Raíces...* es que Josefina Díaz nos lleva del análisis a la crítica con la seguridad que da un estilo moldeado en las aulas: claro y preciso.

* Leído en el Museo de Historia Mexicana, el 10 de julio de 1998, dentro del programa de actividades Círculo Literario.

** Josefina Díaz Olivares. *Raíces de eternidad*. Preparatoria 16, UANL, San Nicolás de los Garza, N.L. 1998. 54 pp.

La temática no podía ser inherente a la naturaleza humana: la vida, la muerte y la línea que las une: el tiempo.

Vida, muerte y tiempo: tres temas que, a decir de la autora, son: "tan viejos como la poesía misma" (p. 20), y sin embargo siguen vigentes en el archivo recurrente de las generaciones, cautivando todavía el intelecto con su obsesiva presencia cotidiana, sin importar la estética imperante, porque la angustia existencial que oficia diariamente su ceremonia de desgaste también tiene raíces abismales, *Raíces* (en palabras de la autora) *de eternidad*.

Empecemos por la vida. Desde los orígenes de la humanidad, filósofos, escritores y hombres de ciencia han coincidido en la fugacidad de la vida. Ya en la antigua Grecia, Hipócrates aseguraba: "El arte es largo, la vida breve". En la poesía náhuatl del período precortesiano es ampliamente conocido este fragmento: "Sólo venimos a dormir, sólo venimos a soñar: ¡no es verdad, no es verdad que venimos a vivir en la tierra". Y el docto Calderón de la Barca, en el siglo XVII español, nos legó una obra inmortal donde afirma:

*¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño,
que toda la vida es sueño
y los sueños, sueños son.*

También los poetas mexicanos de este siglo han reflejado en su obra esta fragilidad de la condición humana: "fulguración de signos enlazados / por el instante que duró la vida", nos dice Novo (p. 13); igual que Xirau:

"...Vida y Muerte son instantes" (p. 45) y López Velarde: "...la convulsa vida es un puente de abismo" (p. 2).

Y ahora hablemos de la muerte. La muerte es el origen de nuestra angustia y el destino común a todos. Es nuestra espada de Damocles portátil y nunca sabemos cuándo va a caer (¿por qué será que cuando lo hace, siempre da en el blanco?). Su naturaleza genera más especulaciones que la propia vida y múltiples disciplinas se ocupan de ella (arte, ciencia, mitología, derecho, esoterismo, filosofía, religión y, por supuesto, literatura). Cada miércoles de ceniza recordamos la palabras bíblicas que Dios le dice a Adán: "Polvo eres y en polvo te convertirás". Y es en la poesía náhuatl donde, nuevamente, encontramos el sentir general de la humanidad:

*¿Sólo así he de irme
como las flores que perecieron?
¿Nada quedará de mi nombre?
¿Nada de mi fama aquí en la tierra?*

Nos resistimos a la muerte porque creemos que algo queda inconcluso, algo que debe completarse, sin saber qué es. De allí la "Muerte sin fin" de Gorostiza y los nocturnos de Villaurrutia (que son, como dice la autora: "el reflejo de un terror que presiente su muerte" (p. 39).

Y llegamos al tiempo: nuestro reloj histórico y biológico. Vértigo que deseamos olvidar, pero que nos arrastra inexorablemente. Vértigo que describe muy bien Bonifaz Nuño en estos versos: "Escribo: "este momento", y el momento / en que escribo se fue" (p. 36).

Porque lo escrito queda, pero el espacio temporal en que esto ocurre, no. Las circunstancias cambian y ya nada es lo mismo, ni siquiera nosotros:

*Te detuviste a desear aquello que mirabas,
(.....)
pero no estabas detenido, lo que mirabas agitaba tu propio parvulo,
hacia tus señas desde su lejanía (p. 27).*

Esta impresión de José Carlos Becerra, la reiteran Novo: "Día fugaz apenas poseído" (p. 13) y Pellicer: "Yo, desollado (...), cada vez que los días dan la hora" (p. 21).

Dije antes que estos poetas asumían la poesía como actitud y como destino, y en los ejemplos citados se confirma no sólo eso, sino además que la poesía es una experiencia que se asimila.

A diferencia de la narrativa que es una experiencia compartida, porque el autor se la cuenta al lector, en la poesía el autor escribe para sí mismo y la única forma de entenderlo es leyendo sus textos como si fueran nuestros.

Ese ha sido el mérito de Josefina Díaz: asimilar la poesía de estos autores para luego explicárnosla con la certeza de estar compartiendo no solamente una interpretación, sino una emoción propia, y yo, como dije al principio, comparto esa emoción como si fuera mía también.

ELIGIO CORONADO

LAUDEM

[JOSEFINA DÍAZ OLIVARES 1946-2002]

GRACIAS AL APOYO de Josefina Díaz Olivares pude ingresar a la preparatoria, eso fue hace quince años. Entre otras ideas, me expresó la importancia de continuar con las actividades culturales; buscar un lugar en el contexto cultural universitario, involucrarnos en nuevas alternativas.

Bajo esa idea y a su lado, iniciamos un periódico mural.

Posteriormente surgió el *Primer Concurso Literario Interpreparatorias de la UANL*; las reuniones para elaborar "calaveras"; más adelante editamos *Después de la lluvia*, libro colectivo de narrativa.

¿Cómo olvidar el tiempo que dedicó a *La oruga en la rosa?*, estudios de crítica literaria a los cuales agregó sugerencias pertinentes; comentarios que dieron un giro más contundente a algunos textos. ¿Cómo explicar el tiempo invertido en asuntos similares a lo anterior y su disposición natural para disfrutar la diversidad de géneros literarios?

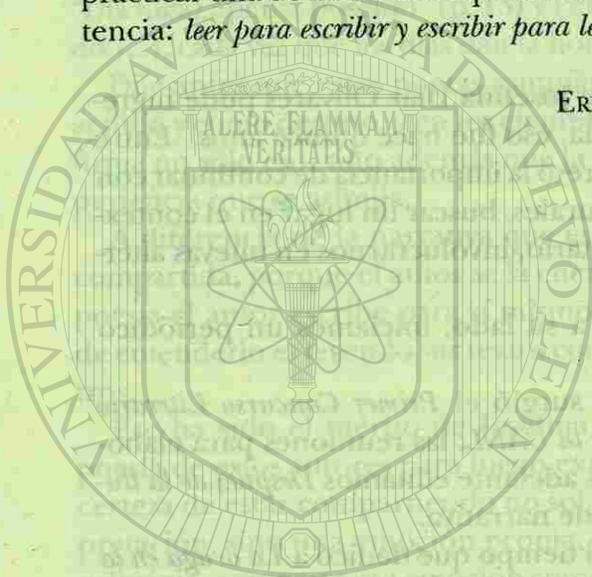
En esa relación también hubo diferencias, amonestaciones en los errores que cometí; sin embargo, nos encontrábamos en otras referencias culturales; regresábamos al diálogo iniciado en los ochenta.

Me siento satisfecho por la relación que tuvimos, porque no la defraudé, porque tuvimos fe en el trabajo

colectivo; porque a menudo nos repetíamos que cuando los proyectos se hacen con el corazón en la mano las adversidades son un mito.

Es cierto, el tiempo no pasa en balde; los momentos amargos se disipan en el alma y el mejor homenaje es practicar una de las razones que daban sentido a su existencia: *leer para escribir y escribir para leer.*

ERNESTO CASTILLO



¡NO SE VALE!

*Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé!*

César Vallejo

CUANDO NOS DEJÓ nuestro entrañable amigo y colega Xorge Manuel González, Rosaura Barahona me dijo: "No se vale, Xorge no nos pidió permiso para morirse". Así es, pensé. En este instante que llamamos vida, de pronto los espacios quedan vacíos aunque los recuerdos y las voces nos persiguen por doquiera. Son parte esencial de la materia con la que vamos dando forma a la página en blanco de ese libro que siempre anhelamos escribir.

El tiempo de decir adiós reúne todos los tiempos en un abrir y cerrar de ojos. El pequeño momento que nos pertenece y no nos pertenece, repentinamente se convierte en el sueño de sabernos, sentirnos o palparnos en el cruce hacia la orilla. Por esa razón, las palabras precisas se escapan junto con quienes nos adelantaron el paso. Éstas, temerosas de caer en las mismas frases desgastadas, se esconden y se niegan a ser aprisionadas. Sin embargo, hay que luchar con ellas como lo hizo Fina. Con el corazón. Sin descanso, con el ánimo de sembrar y cosechar. Con la voluntad de seguir creciendo para arar mejor la tierra y legar los más preciados frutos a sus semejantes.

No puedo contar los años porque el viento no me deja. Veo como pasan las hojas y reaparecen los rostros en el cristal que todavía no se empaña. Allí está el suyo

dentro de los múltiples reflejos que aún siguen vivos. Las imágenes corren tan de prisa, imposible detenerlas. ¿En qué espacios? ¿En qué tiempos? En los que nos marcó el destino para reunirnos en la lucha que tú conociste porque el mundo no se te entregó en charola de plata. Aprender, enseñar, caminar, tragar los malos momentos y buscar refugio en el amor a las palabras, amigos fieles que nunca nos abandonan e igual nos cobijan en el silencio donde sólo se escucha el mar que llevamos dentro, a veces estrujante pero también benévolo y cariñoso a ratos. Las palabras salvan del ahogo, de la angustia, de la nada cotidiana. Permanecen como clave de ese secreto que hoy compartes con los que no hemos olvidado el amor de la amistad.

La tristeza de tu rostro algo nos decía. Lamento mucho la torpeza de quienes no pudieron leerlo como el signo que era. El lenguaje de los ojos nunca miente. También lamento que los trámites burocráticos, la estulticia e ignorancia de algunas personas haya entorpecido tu camino al grado. Obtenerlo era más que justo porque te lo ganaste a pulso, con limpieza, honestidad y mucho trabajo. Esa vida entera de Zoé Valdés, que tanto disfrutaste en el minucioso proceso de lectura, tendrá que liberar tus palabras, es inadmisibile que permanezcan calladas en un texto al que le ganó la hora.

Sólo quiero retomar las palabras de Rosaura Barahona que refería al principio para decirte: ¡No se vale Fina! No nos pediste permiso para abandonarnos.

FIDEL CHÁVEZ PÉREZ

AMIGA MÍA

ERA SEPTIEMBRE DE 1972.

Nos gobernaba Echeverría
un pelafustán fascistoide enmascarado de populista
[hiperactivo.

La herida del 68 y 71 en la juventud no cerraba
continuaba supurando odios y revueltas
arrancaba un período conocido como "la atonía"
que no era otra cosa que el embrión
que pocos años después se convertiría en una espiral
[inflacionaria.

Yo tenía 22 años, recién graduado de ingeniero civil,
y no sabía bien a bien
qué hacía sentado en un pupitre de un salón de clases
del primer grado de la carrera de Letras Españolas.
Las posibilidades de que yo permaneciera en esa
[carrera
eran pocas con tendencia a la baja

y es que la imaginación confrontada con la realidad
en el área académica de la literatura
era por decirlo con las menos letras posibles: un shock.

Pero ocurrió lo que les ocurre a los desamparados
[con suerte
una samaritana distraída
que son las que sin proponérselo

andan por el mundo ayudando a la gente;
ella, una secretaria de la Anderson Clayton,
amante de la literatura con un amor igual de distraído
porque igual leía con paciencia monacal
La Iliada que *La ciudad y los perros*;
ella, a quien podría llamarla mi compañera franciscana,
fue determinante para que en mis veintitantos
yo habitara durante cuatro años por aquella estepa
[literaria,
ella, a quien pudiera llamarla amiga con garantía
[de por vida
a mis treintitantos, justificaba mi ateísmo a golpes
[de humanidad
(fue cuando tuvo a su hija Míha)
ella, a quien pudiera llamarla “mi semejante”
porque “mi igual” me resultaba difícil alcanzar el
[puntaje,
me demostró y me mostró a mis cuarentaitantos cómo
[hallar la felicidad
aun en los momentos más crueles de la vida
ella, a mis cincuentauno,
a quien todos pudiéramos llamarla Alma,
aspiró en una sola bocanada nuestras esperanzas
cerró los ojos y ya no los abrió.

ARTURO GARZA VILLARREAL

ÍNDICE

Presentación / José Hernández Cervantes, 7

I / *Poemas*

Este cuerpo, 11 / Metamorfosis, 12 / Bruma callada, 13
Tinieblas, 14 / ¿Dónde está la vida?, 15 / Tedio, 16
Ven acá, corazón..., 17 / *Conozco que duele...*, 18.

II / *Cuentos*

El extraño, 21 / El viaje, 27.

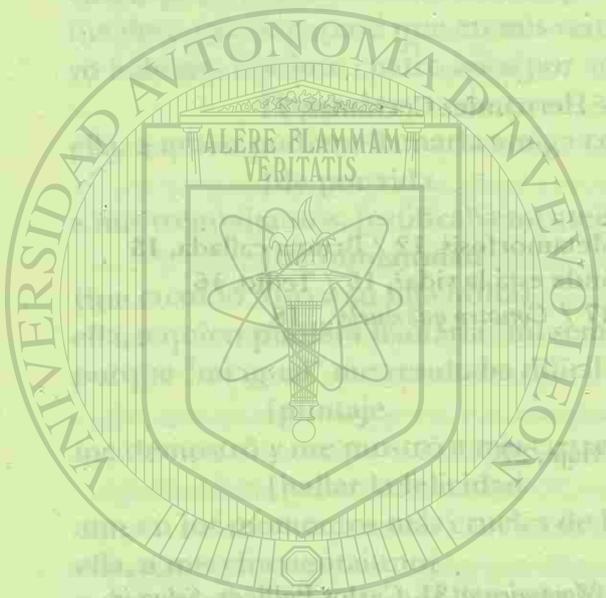
III / *Ensayos*

Acerca de *Poesía en Movimiento*, 31. Carlos Pellicer, *Selva in naturalibus*, 39. Introducción de la tesis: “Idealización, autoafirmación y erotismo en la novela *Te di la vida entera* de Zoé Valdés”, 45.

IV / *Testimonios*

Semblanza biográfica / Celia Nora Salazar Garza, 57.
Gracias y adiós / Leticia M. Hernández Martín del Campo, 62.
Anoche soñé contigo / Elizabeth Gómez de Barrientos, 65.
Raíces de eternidad / Eligio Coronado, 67.
Laudem / Ernesto Castillo, 71.
¡No se vale! / Fidel Chávez Pérez, 73.
Amiga mía / Arturo Garza Villarreal, 75.

... por el mundo... a la gente...
... una secretaria de la...
... amante de la literatura...
... que...
... ella...



Una vida entera, homenaje póstumo a Josefina Díaz Olivares, se terminó de imprimir en Monterrey, el día 11 de julio de 2002, en los talleres de la Imprenta Universitaria de la UANL. En su composición se utilizaron tipos NewBaskerville de 28, 24, 18, 14, 11 y 9 puntos.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS